

AVANCE

FE PARA NUESTRO TIEMPO

Agosto 2005



CONTENIDO:

¿Qué Tenemos Hoy Para Predicar?	2	Así Va El Mundo	5
Curiosidades	2	Maravillas del Mundo Bíblico	6
Sólido Fundamento	3		

¿Qué tenemos hoy para Predicar?

por ANDRÉS MENJÍVAR

La pregunta que usualmente se hace a sí mismo la mayoría de predicadores es esta: ¿De qué voy a predicar hoy? Sobre todo si su ministerio lo desempeña en una iglesia en particular. Porque si bien es cierto que la Sagrada Escritura es la fuente inagotable de todo sermón, no es raro que los humanos, sobre todo quienes predicán, pierdan la concentración que les une a esa fuente y consecuentemente se queden sin material para predicar.

Es de tener siempre presente que todo sermón debe estar basado cien por ciento en la Sagrada Escritura, y los argumentos, que deben ser abundantes por cierto, deben seguir esa misma regla.

Por consiguiente, es defectuoso iniciar un sermón con un tema específico y poco a poco ir cambiando de rumbo. La diversidad de tópicos en un mismo sermón debe evitarse porque es confusión. Por ejemplo, es impropio comenzar un sermón basado en el Buen Samaritano, pasar por el Areópago en el discurso de Pablo, y terminarlo mencionando el castigo final en el lago de fuego.

Por otra parte, téngase presente que una cosa es pararse en el púlpito para predicar y otra es pararse en el púlpito para hablar. Cuando el sermón pierde su calidad que lo identifica como tal y el disertante empieza a evidenciar poca inspiración y falta de coordinación entonces deja de predicar para ponerse a hablar.

El predicador, al momento de subirse al púlpito ya debe tener una idea clara de qué va a predicar, y debe mantenerse invariable en el desarrollo de su predicación hasta concluir. De lo contrario, aquello que cómicamente es descrito como «ensalada» será el plato que sirva a los asistentes. Nada específico, nada conclusivo, nada claro.

El título del sermón y el tema del mismo deben correr acordes, de esa manera el predicador cumple su misión y los oyentes adquieren una idea clara del propósito.

Acerca del tema debe tenerse sumo cuidado ya que la escasez de ideas apegadas a las Escrituras pueden echar a perder aquello que sirve de alimento para las almas.

No se exponen aquí las causas por las cuales el material escasee, mas bien el propósito es nombrar algunos recursos extrabíblicos que el predicador toma como alternativa para predicar, cuya alternativa, por ser inadecuada vale la pena abordarla a fin de que se evite a toda costa valerse de ella.

pasa a la p. 8

AVANCE es la publicación oficial de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) con sede en la ciudad de Calgary, Alberta, Canada. Su propósito es proporcionar estudios bíblicos en forma objetiva, tomando la Sagrada Escritura como única fuente de la verdad en cada tópico que aborda.

Además de eso, AVANCE proporciona noticias y artículos que se consideran de interés para nuestros lectores, que seguramente no leerán en otras publicaciones sino exclusivamente en ésta.

AVANCE se distribuye gratis entre miembros y amigos de nuestra iglesia que lo solicitan, y es publicado gracias a ofrendas voluntarias.

AVANCE DEFINE SU POSICIÓN SOBRE ASUNTOS DOCTRINALES

NOTA: Los artículos contenidos en esta publicación pueden ser reproducidos siempre y cuando se haga sin fines de lucro, sin modificaciones que alteren el significado de fondo, e informando que han sido tomados de esta fuente.

FUNDADOR-EDITOR DESDE 1992

ANDRÉS MENJÍVAR

Teléfono (403) 590-0667

E-Mail: menjivar@nucleus.com

Dirija su correspondencia a:

IGLESIA DE DIOS

P. O. Box 64227, 5512 - 4th Street
N. W.

Calgary, Alberta, Canada
T2K 1A9

NUESTRA LITERATURA ES LEÍDA EN:

Canada, Estados Unidos, México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Chile, Ecuador, Argentina, Brasil, Inglaterra, Australia, Portugal, España, Perú, Colombia, Paraguay, Bolivia, Venezuela, Japón, Suecia, Alemania, República Dominicana, Suiza, Nepal, Israel, Finlandia.

Curiosidades

Se dice que dos terceras partes del cuerpo humano son agua.

Con excepción de la vida humana, la vida animal y vegetal surgieron del agua.

SÓLIDO FUNDAMENTO

por Andrés Menjívar

«Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo». Efesios 2:20

La misión de los apóstoles fue anunciar a Israel que un nuevo medio de justificación estaba disponible. Basado sobre mejores perspectivas, ese medio era superior al antiguo, porque no sólo aliviaba la pesada carga de un sistema ritual cargado de actividades físicas por el cual ellos se mantenían en comunión con Dios, sino que tenía una característica especial la cual consistía en establecer una comunicación ininterrumpida por medio del sacrificio único del Cordero de Dios; de esa manera los ritos como pago por las transgresiones a la Ley, y los realizados para mantener abierta la comunión con Dios venían a ser innecesarios.

La justificación antes de Cristo enumeraba una larga lista de bendiciones que les vendrían si se mantenían en obediencia, pero a la vez es abundante en prohibiciones, y el rigor aplicado a los desobedientes era inflexible e implacable sin dar lugar al arrepentimiento de los infractores.

Bien que el medio predicado por los apóstoles era mejor y más conveniente al pueblo porque venía para proporcionar alivio a sus almas.

El esquema del antiguo pacto demarcaba claramente el pecado. A la vez, el pecado se categorizaba en pecado de muerte y pecado no de

muerte, cuyo esquema, por cierto, es similar al establecido por Cristo.

El pecado de muerte ponía al infractor frente al pueblo que lo ajusticiaba por lapidación. Media vez la sanción estaba declarada, la persona no tenía opción de arrepentirse. La sentencia era implacable.

Los pecados que no eran de muerte, en su mayoría eran faltas involuntarias, que siendo leves en importancia, estaban dentro de los límites de la tolerancia divina y alcanzaban el perdón. El continuo sacrificio de animales, y el derramamiento de su sangre, eximían al infractor. En otras palabras, la muerte de los animales y el derramamiento de su sangre, sustituían al infractor que, de no ofrecer el sacrificio respectivo, debía morir.

Aunque dentro del evangelio el fin último como paga (es decir, muerte) por la desobediencia no ha cambiado pues continúa teniendo el mismo del antiguo pacto, la oportunidad de alcanzar el perdón es la gran alternativa. El nuevo pacto da lugar al arrepentimiento humano y al perdón divino.

De hecho, no existiendo en el antiguo pacto lugar para el arrepentimiento personal para corregir las equivocaciones, la persona moría. Todo lo contrario sucede en el nuevo pacto, pues la opción es personal, es decir, sólo muere el que quiere y sólo se salva el que quiere. ¿Suena curioso? Tal vez sí, con todo, esto es enteramente cierto; en el plan de salvación por gracia traído por el Divino Salvador, únicamente

se condena la persona que quiere condenarse o, por el contrario, únicamente se salva la persona que quiere salvarse; la opción para cualquiera de estas dos está en arrepentirse del mal y abandonarlo definitivamente, o continuar teniéndolo como huésped en el corazón.

La entrada al sistema

Quizás pocos sepan que de acuerdo a la ley de Dios dada a Israel, para ser tenido como genuino miembro del pueblo, todo varón debía ser circuncidado, de otra manera debía morir.

Fácil podría ser pensar que naciendo de padres israelitas la nacional para los hijos era automática, si embargo, de acuerdo a Dios las cosas no corrían de esa manera, para ser admitido debía ser circuncidado. Incluso los extranjeros que querían nacionalizarse debían someterse el mismo rito. La ley dice:

«La misma ley regirá para el natural y para el extranjero que habite entre vosotros» Éxodo 12:49).

La circuncisión era el compromiso inicial por medio del cual Dios recibía a la persona como de su propiedad, a la vez, persona se comprometía a obedecer todo cuanto la Ley estipulaba. A partir de la circuncisión los beneficios y las obligaciones entraban en vigencia y no podían ser revocados excepto por la muerte de quien infringía la Ley.

Dentro del evangelio el proceso de iniciación, aunque es diferente, en sí no ha cambiado ya que para ser reconocido por Dios como propiedad se debe aceptar a Cristo como salvador. Quienes lo aceptan obtienen de Dios el compromiso de darles la bendición de la vida eterna y el cuidado que él da a los suyos. Por su parte, el beneficiado se compromete a obedecer todo cuanto Dios ha establecido.

De la manera en que la vigencia del antiguo pacto se mantenía hasta la muerte, así sucede también con el nuevo ya que si la persona lo transgrede

queda expuesto a muerte eterna, la cual viene a ser efectiva si el transgresor desestima el valor de compromiso. ¿Es esto cierto? ¡Por supuesto que lo es! Una simple demostración de que los infractores del nuevo pacto pierden su derecho a continuar dentro del nuevo pacto es Tito 3:10-11 que dice:

«Al que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo, sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio»

Este es sólo un ejemplo de los varios que ocurren dentro de las Escrituras Griegas donde se muestra cómo los beneficios divinos se pierden cuando el individuo opta por transgredirlo. A este tipo de personas les aguarda la muerte no por lapidación como en el antiguo pacto, sino en el lago de fuego en el día del juicio.

¿Qué es aceptar a Cristo como salvador?

Esta pregunta, si bien muchos la hacen y muchos la responden, posiblemente pocos aciertan en dar un significado correcto y pocos llegan a conocer ese significado.

Aceptar a Cristo como salvador personal es poner el primer pie adentro del proceso de iniciación dentro del nuevo pacto.

Aceptar a Cristo como salvador de ninguna manera significa tener automáticamente asegurada la salvación como popularmente se piensa, porque si bien es cierto que la salvación es gratis, también es cierto que para alcanzarla es necesario el esfuerzo personal, sí, el esfuerzo personal; por algo el Señor recomendó a los suyos esforzarse por entrar por la puerta angosta. Si la salvación fuera gratis en el sentido en que popularmente es entendido, entonces las palabras del Salvador carecerían de significado, pero vemos que no es así, incluso los apóstoles repetidamente enfatizan que en la lucha siempre se debe obtener la victoria.

Es obvio que la frase: «salvos por Cristo» requiere de una explicación por la cual se entienda correctamente.

Generalmente es creído que la aceptación de Cristo como salvador se hace por medio de levantar la mano en respuesta al llamado que se hace en las campañas evangelísticas o en las reuniones eclesiásticas ordinarias.

En verdad, la invitación a aceptar a Cristo levantando la mano, aunque no posee bases Escriturales, no es equivocada, después de todo, es una iniciativa eclesiástica con la cual se hace que los aceptantes entiendan que han dado un paso sólido a favor de su salvación, y al parecer los resultados son buenos ya que miles y miles responden afirmativamente, con todo, seguramente esa iniciativa no es completa. Tanto las iglesias que lo practican como los evangelistas que hacen el llamado fallan al no informar a los aceptantes que aceptar a Cristo levantando la mano es apenas el comienzo de una solemne concertación con Dios que culminará en las aguas del bautismo.

¡Sí, lo que muy pocos conocen es que al recibir el bautismo están aceptando el nuevo pacto!

A partir de esa concertación dan inicio unos arreglos tanto en el cielo como en la tierra que declararán que la persona ha sido redimida. En el cielo el nombre de la persona es borrado del libro de la muerte y es inscrito en el libro de la vida, a la vez hay gozo en los ángeles del cielo por un pecador que se arrepiente y, lo más glorioso es que Dios lo toma de su propiedad. En la tierra la persona evidencia que en verdad aceptó a Cristo por medio de su comportamiento regenerado, por el cambio de sus pensamientos negativos a positivos, por el cambio de las acciones negativas a positivas, por el cambio de sus palabras inadecuadas a adecuadas, etc., todo lo cual refleja que ciertamente esa persona ha aceptado a Cristo como salvador y que ha aceptado el nuevo pacto.

¿Qué es el nuevo pacto?

Los escritos evangélicos mencionan varias veces el nuevo pacto siendo superior al antiguo, la pregunta es: ¿En realidad se conoce qué es el nuevo pacto? ¿Sabe la persona que al acep-

tar a Cristo acepta vivir bajo las condiciones del nuevo pacto? Porque si eso no se conoce, entonces cabe preguntar ¿en qué condición quedan quienes se bautizan desconociendo el compromiso que sin saberlo adquieren?

En verdad la cosa es sumamente delicada, sobre todo porque los enseñadores están obligados a entender qué es el nuevo pacto para así enseñar a los bautizados.

Conocer esto es crítico para los creyentes, porque sólo conociendo eso es que se conocen las responsabilidades que siguen después de aceptarlo como salvador y no se puede decir que se ha aceptado a Cristo si no se conoce que aceptarlo lleva implícito aceptar el nuevo pacto.

La noche en que el Divino Maestro fue entregado celebró aquello que popularmente es llamado «la última cena»; en ese acto bendijo el pan y el vino y los repartió entre sus discípulos.

Nótese sus palabras:

«... porque esto es mi sangre del nuevo pacto...» Mateo 26:28.

¿Tienen significado sus palabras? ¡Por supuesto que las tienen! Siempre las han tenido. Los discípulos sabían a qué se referían.

Por saber su significado, ellos vivieron bajo esa nueva institución en vez de continuar viviendo bajo el antiguo pacto que fue concertado al pie del monte Sinaí.

Eso que los discípulos conocieron, entendieron, practicaron y enseñaron debe ser conocido, entendido, practicado y enseñado por los Cristianos de hoy, de lo contrario, la diferencia entre la iglesia del primer siglo y la actual conduce a mirar diferencias que ponen en peligro la salvación.

Sí, si se cree que la iglesia del siglo primero recibió la enseñanza de quienes la recibieron del Divino Maestro, entonces quiere decir que la enseñanza actual no debe variar en lo absoluto, de otra manera serán dos iglesias con dos enseñanzas diferentes de las cuales la original es la fehaciente entretanto que la otra es un cuerpo extra-

pasa a la p. 7



COSA DE COMPROMISOS

El Cardenal Theodore McCarrick, de Washington, dice que los católicos no tienen por qué creer en el registro bíblico de la Creación. Recientemente dijo a los reporteros, en el Club Nacional de Prensa que, en lugar de la narración en la cual Dios creó a Adán y Eva, los católicos pueden creer en la evolución siempre y cuando crean que Dios estuvo involucrado en ella.

McCarrick dice que los católicos de hoy «no necesitan creer que el creacionismo es la única respuesta de que Dios creó el mundo en seis días», cuyo registro, para él, es solo «la bella historia de Génesis».

Sin embargo, Ken Ham, de los defensores del registro de la creación, dice que los católicos necesitan pensar más allá de las consecuencias de creer lo que el Cardenal de Washington dice.

«Si vas a creer en la evolución, dice Ham, y decir que Dios tomó a un mono macho y que de allí creó un alma para hacer a Adán; y que Dios tomó una mona y que de ella creó un alma para hacer a Eva, entonces la mujer no vino de Adán. Y si la mujer no vino de Adán entonces tú vas a tener problemas más serios.

Al aceptar que la evolución jugó un

papel principal para el origen del hombre, entonces, dice, «tú estas destruyendo por completo la base del matrimonio, incluso estas destruyendo la relación de Cristo con la Iglesia que es la base donde descansa la doctrina del matrimonio, es decir, la Iglesia como la esposa de Cristo».

McCarrick dice que el concepto de «evolución teísta», la cual acepta la teoría de la evolución de Darwin como un proceso que fue guiado por Dios, era el punto de vista del finado Papa Juan Pablo II.

Han dice que aceptar la Iglesia la evolución teísta es un asalto contra la Escritura. Desafortunadamente, dice, la Iglesia Católica está enseñando a la nueva generación que está bien tomar ideas humanas para reinterpretar la Escritura.

El asunto acerca de creer en millones de años y en la evolución, mina la autoridad de la Biblia. Ése es el verdadero problema para muchos en la Iglesia Católica donde la Biblia en realidad no es la máxima autoridad.

MUERE FAMOSO CIENTÍFICO

El científico que probó que el cigarrillo causa el cáncer de pulmón, murió a la edad de 92 años.

Sir Richard Doll, un epidemiólogo de

la Universidad de Oxford, era considerado uno de los grandes académicos en el mundo y se le atribuye haber preservado la salud de millones de personas con su descubrimiento.

Su muerte se produjo en el hospital John Radcliffe, de Oxford, luego de una breve enfermedad que no fue informada.

Fue en 1950 cuando Doll publicó un estudio, junto a Austin Bradford Hill, donde aseguraba que fumar causaba cáncer de pulmón.

Hoy en día, este trabajo científico se le señala de haber salvado la vida de millones, revelando algo hasta el momento no probado científicamente.

POLIGAMIA, UN MAL NEGOCIO

Ayattu Nure tiene 56 años, 11 esposas y 77 hijos. Ayattu Nure tenía una buena fortuna y la vio desaparecer a medida que su familia se multiplicaba. Ayattu Nure ahora está en contra, no sólo de la poligamia, sino del matrimonio.

«Quiero que mis hijos sean granjeros, pero no me quedan tierras. Quiero que vayan al colegio, pero no me queda dinero», se lamenta este hombre que vive en Etiopía.

Éste es el motivo por el cual Nure le pide a los más jóvenes que no sigan su ejemplo y les aconseja sobre planificación familiar y el uso de los anticonceptivos.

Siete de las esposas de Nure viven en unas cabañas alrededor de su recinto, el cual necesita que sea renovado urgentemente. Mientras que las otras cuatro viven en cabañas ubicadas al otro lado del pueblo Giwe Abossa.

Nure confiesa que no se puede acordar de los nombres de todos sus hijos, por lo que intenta clasificarlos por sus madres y en la choza en que viven.

La gente me ve como un hombre gracioso, pero yo no le veo mucha gracia a mi situación. Lo que soy es un hombre desesperado que lucha por sobrevivir.

VISITE NUESTRO SITIO EN LA INTERNET

www.iglededios.org

Maravillas del Mundo Bíblico

EL AREÓPAGO

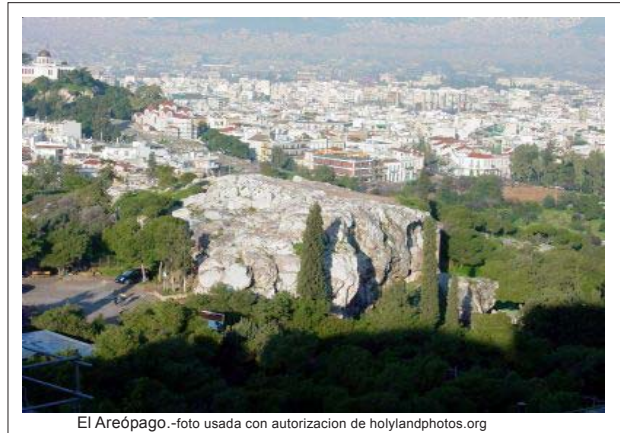
«Y esperándolos Pablo en Atenas, su espíritu se deshacía en él viendo la ciudad dada á idolatría. Así que, disputaba en la sinagoga con los Judíos y religiosos; y en la plaza cada día con los que le ocurrían. Y algunos filósofos de los Epicúreos y de los Estóicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué quiere decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses: porque les predicaba á Jesús y la resurrección. Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué sea esta nueva doctrina que dices? Porque pones en nuestros oídos unas nuevas cosas: queremos pues saber qué quiere decir esto. (Entonces todos los Atenienses y los huéspedes extranjeros, en ningún otra cosa entendían, sino ó en decir ó en oír alguna cosa nueva.) Estando pues Pablo en medio del Areópago, dijo: Varones Atenienses, en todo os veo como más supersticiosos; Porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Aquél pues, que vosotros honráis sin conocerle, á éste os anuncio yo». (Hechos 17: 16-23 RVA).

Seguramente no existe en todos los escritos apostólicos una pasaje como este donde pueda verse la preparación psicológica y educativa del apóstol Pablo que, hablando con entera

libertad, en pleno dominio de sus facultades, procedió sin vacilar a anunciar el mensaje de salvación.

Es cierto que los griegos desconocían totalmente la existencia del Creador, también es cierto que aquel altar que habían erigido estaba totalmente lejos de haber sido dedicado a él. Esto da lugar a ver en las palabras de Pablo: «Aquél pues, que vosotros honráis sin conocerle, á éste os anuncio yo», un recurso con el cual introducir su mensaje.

No sólo el altar habían construido sino un templo donde estaba colocado, esto es así ya que Pablo claramente



El Areópago.-foto usada con autorizacion de holylandphotos.org

dice que Dios no habita en templos de construcción humana. Es más, la referencia de Pablo a que la imagen divina no debe ser circunscrita a esculturas de ninguna índole sugiere que además del templo y del altar había alguna escultura sin nombre.

Por otra parte, el Areópago, al parecer, si bien era un lugar enteramente conocido por los atenienses, en realidad no poseía construcción alguna, más bien era un montículo simple, donde se trataban asuntos de interés para el pueblo al aire libre.

Areópago es una palabra formada por dos palabras griegas: Ares y Pagós, «la colina de Ares». En la mitología griega Ares es el nombre del dios que los romanos tomaron para sí y lo llamaron Marte, que es el dios de la guerra.

En la foto adjunta, que fue tomada desde la Acrópolis, puede verse, al centro, un montículo de piedra que es una parte de lo que todavía queda del Areópago, mide unos 113 metros de altura.

En ese lugar se reunían quienes en Hechos son llamados «areopagitas», o sea los miembros del Areópago; ellos formaban un concilio de nueve magistrados conocidos como Arcontes o Gobernadores.

No parece que el discurso de Pablo haya sido hecho frente a los gobernadores, Hechos 17 sugiere que fue hecho en una reunión donde lo legal y judicial estaban excluidos.

¡Usted



tiene un compromiso con Dios que no puede evadir!

«...¡D POR TODO EL MUNDO, PREDICAD EL EVANGELIO...»

¡HAGA FÁCIL SU MISIÓN!

Fotocopie AVANCE. Regálole a sus familiares y amigos.

Deje copias en lugares públicos tales como parques, hospitales, autobuses, etc.

SU LECTURA PODRÍA BENEFICIAR A ALGUIEN

SÓLIDO...viene de la pág. 4
ño de enseñanzas sin nada que las relacione a la iglesia original.

Ni pacto sin Cristo, ni Cristo sin pacto

Definitivamente jamás habría existido el nuevo pacto para reemplazar al antiguo si el Hijo de Dios no hubiera sido su mediador.

El desarrollo de las cosas eternas y el de las transitorias fueron establecidos por Dios tal como son porque de ninguna manera pudieron haber sido diferentes, eso es lo maravilloso de la creación general. Por eso es que digo que de ninguna manera pudo haber existido nuevo pacto sino por el Hijo de Dios. Él, y nadie más, era el indicado para hacer realidad el nuevo pacto.

Asimismo, el nuevo pacto fue diseñado superior sobre el antiguo porque el plan divino contemplaba mejores días no sólo para el pueblo israelita sino también para toda la humanidad. De no haber sido esto así entonces nada de lo que hoy tenemos como promesas existirían, ni la iglesia de Dios existiría, ni yo escribiría, ni usted que lee esto estaríamos en el mismo carril.

Si bien el nuevo pacto fue para Israel como lo fue el antiguo, toda la humanidad puede beneficiarse de aceptarlo, por eso es que el llamamiento a aceptarlo está vigente en todo el mundo desde que el sacrificio en la cruz lo confirmó. Bien que Pablo dice:

«Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de

separación». Efesios 2:11-14.

Las palabras de Pablo están encaminadas a informar a los gentiles redimidos cuál era su condición antes de aceptar a Cristo, y cuál su condición después de haberlo aceptado.

Él dice que en otro tiempo ellos estaban alejados (desligados) de los pactos de la promesa, los cuales obviamente involucran al nuevo pacto, pero que habiendo aceptado al Señor dejaron de estar desligados de esos pactos y quedaron ligados a ellos.

Como fue en el antiguo pacto así es en el nuevo. Es decir que la entrada al antiguo se realizaba con la circuncisión, en el nuevo la entrada se realiza cuando se acepta a Cristo como mediador del nuevo pacto.

Es respecto a esto a lo que me refiero cuando digo que las iglesias fallan cuando hacen el llamamiento a aceptar a Cristo, porque no explican los requisitos involucrados en esa aceptación, de donde, en la mente de los aceptantes, por desconocer las implicaciones de aceptar a Cristo, nace un concepto extraño dentro del cual se piensa que la salvación sólo consiste en aceptar a Cristo como salvador, desconociendo las implicaciones que tal aceptación conlleva. Que si se tomaran las palabras de Pablo y se les diera el real significado, entonces las personas entenderían que al aceptar a Cristo a la vez pasarán a vivir dentro del nuevo pacto.

Pensar que se puede aceptar a Cristo y al mismo tiempo pensar que se pueden rechazar las condiciones del nuevo pacto es una conclusión extraña nacida de la falta de información acerca del plan de salvación. Igual de incoherente resulta imaginar que se puede aceptar a Cristo y vivir en el nuevo pacto sin estar obligado a cumplir las leyes o cláusulas que atan a ambas partes a un compromiso. Pacto (sea antiguo o nuevo) es un compromiso entre Dios y el humano, y contiene leyes, de otra manera no es pacto.

Entre los humanos es práctica común decir que se obedecen las leyes de un país mientras que al mismo tiempo no se cumplen, pero en relación al compromiso con Dios las cosas caminan

derechas, es decir, Dios no se compromete con alguien que acepta el nuevo pacto sólo de palabras.

Por eso, estar en Cristo significa sometimiento a obedecer el nuevo pacto o. Rechazarlo es igual a estar sin Cristo, a esto se le llama lógica, esto es lo que significan las palabras de Pablo en Efesios 2:11-14..

Pacto es compromiso

Si se habla de pacto, entonces significa que se habla de un compromiso de ambas partes, de Dios y de la persona. El pacto consiste en que Dios se compromete a dar vida eterna a la persona, a hacerlo su hijo, y a estar al cuidado que Satanás no le impida la salvación por medio de sus tentaciones; mientras que por su parte la persona se compromete a hacer cuanto Dios ordena. Sí, pacto es compromiso recíproco. Pacto no significa compromiso divino y descompromiso humano; un pacto es compromiso mutuo. En verdad, es imposible que exista un pacto sin compromiso de las partes.

Es curioso que algunas veces se declare que no se vive bajo el antiguo pacto sino bajo el nuevo pero al mismo tiempo se desconoce lo que eso significa.

Tómese en cuenta que en ninguna parte de las Santas Escrituras se encuentra que las cláusulas del nuevo pacto sean diferentes de las del antiguo, y no se encuentra sencillamente porque son las mismas. Debe entenderse que lo que perdió valor fue el antiguo pacto mas las cláusulas continúan siendo las mismas. Las cláusulas de ese pacto dejaron de estar en dos tablas de piedra para pasar a ser escritas en el corazón y en la mente, tal como dice Hebreos 10:16:

«Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré.»

De esta manera, si en verdad el nuevo pacto es para los Cristianos, entonces necesariamente tiene que existir una evidencia, la cual es la sujeción a su contenido. Posiblemente es necesario

recalcarse aquello que varias veces he mencionado en otras oportunidades en el sentido de que, dentro del Cristianismo no existe el antinomianismo, (antimonianismo es el rechazo a la ley de Dios) y no existe sencillamente porque las enseñanzas del Divino Maestro están basadas estrictamente en leyes, mejor dicho, sus enseñanzas son puras leyes.

El evangelio, en su sentido correcto de ninguna manera significa despreocupación por la santidad, de hecho, la santidad no se alcanza simplemente «por ser evangélico» sino por sostener en alto los propósitos manifestados en las enseñanzas del Señor Jesucristo.

Por eso, pensar que se puede ser evangélico antinomianista no encuadra con la realidad. El mejor ejemplo de cómo se viven las enseñanzas divinas lo proporciona Pablo al decir en 1 Corintios 9:21:

«A los que están sin Ley, como si yo estuviera sin Ley (aunque yo no estoy sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin Ley.»

La ley de Dios se encuentra en toda la Sagrada Escritura desde Génesis hasta Apocalipsis, la ley de Cristo se encuentra esparcida en todos los escritos apostólicos desde Mateo hasta Apocalipsis. Para un mejor entendimiento de esto por favor véase mi estudio acerca de «La Ley de Cristo»

Por cierto que los mandamientos de Cristo únicamente pueden ser obedecidos si se cuenta con la guía del Espíritu Santo, de otra manera cualquier esfuerzo mental es infructuoso, esto es así porque los mandamientos de Cristo tienen que ver los pensamientos, con los sentimientos y acciones, entretanto que la ley de Dios toca únicamente a las acciones; o sea que mientras la persona no cometa un hecho delictivo no tiene culpa, en cambio en la ley de Cristo la persona es culpable desde el momento en que sus pensamientos dejan de ser rectos.

Conclusión

En conclusión, la humanidad hoy tiene disponible un fundamento más sólido

del que tuvo Israel cuando era el pueblo exclusivo de Dios.

Es sólido y superior porque sus perspectivas son mejores ya que proporciona a los humanos la oportunidad de arrepentimiento por el cometimiento de alguna falta, de esa manera aventaja con mucho al antiguo el cual se veía debilitado por la debilidad humana que al transgredirlo moría. FIN.

¿QUÉ TENEMOS...viene de la pág. 2

Los recursos impropios

¿Cuáles pueden ser esos recursos extrabíblicos de los cuales se debe prescindir? Véanse los siguientes:

Criticar o mofarse de otras organizaciones religiosas. Criticar o mofarse de otras personas. El uso de palabras ásperas, hirientes, humillantes, etc. El uso de ideas y palabras que despiertan la risa que desvía la proyección mental de lo formal y pasa a lo informal. El uso de ademanes y gesticulaciones que faltan a la fineza propia del disertante. El regaño o el insulto a los asistentes. El alarde, la pretensión, la petulancia, lo rayano. Y muchas cosas similares.

En verdad, a nadie le edifican cosas como estas, más bien le resecan el alma y le rebajan la espiritualidad.

Valerse de este tipo de recursos podría sugerir falta de inspiración divina y dudas si en verdad el Espíritu Santo

está posesionado del predicador. Y a la verdad, ningún recurso negativo como estos debe formar parte del cajón de herramientas del predicador.

La fuente inagotable

En realidad, nunca falta la inspiración personal si la lectura y estudio de la Palabra forman parte de la vida personal del predicador. Recuérdese que Alguien dijo en cierta ocasión que «al que tiene le es dado más, pero al que no tiene, aun lo poco que tiene le será quitado». Obviamente que tanto la abundancia como la escasez son fomentadas por la iniciativa personal. Y a la verdad nadie puede tener suficiente material si la lectura de la Palabra no forma parte de su agenda diaria.

Visitar la internet para descargar el sermón que va a ser predicado en la próxima ocasión, y tomar los apuntes de los sermones que alguien ha predicado es un recurso al cual aferrarse sólo cuando la inspiración divina está ausente.

Por supuesto que semejante situación debiera de ser tomada con la seriedad en ella implicada sencillamente porque es como una luz roja advirtiendo el peligro en que el predicador se encuentra debido a que algo está mal que necesita reparación.

De manera que, la próxima vez que el predicador tenga que presentarse frente a la congregación, de antemano estará preparado para su trabajo. FIN.

SUSCRÍBASE PARA RECIBIR

AVANCE

Lo único que usted tiene que hacer es escribir su nombre y dirección en las líneas siguientes y remitirlo a la dirección que aparece en la página 2 de esta publicación

LEERLO PODRÍA CAMBIAR SU VIDA